

los trabajos de Aubert, Wilk, Chiron, Ticchi, Haquin, Courtois, Arnold, Sauvage... Hay algunos más y la lista transcrita es meramente ilustrativa.

Es lógicamente imposible destacar unos artículos por encima de otros ya que también varían en su extensión, profundidad y alcance. Como hecho significativo cabe destacar que de los cuatro trabajos del pontificado de Pío X, tres están consagrados al Modernismo y el otro a la organización de la curia. A la vez, para el resto de pontificados la ausencia

de cuestiones teológicas, bíblicas o filosóficas de fondo es casi total.

En definitiva, un gran volumen con importantes contribuciones a la manera de las grandes recopilaciones de la misma Lovaina, del Instituto Pablo VI o de la *École française de Rome*, que pone en evidencia que la aproximación histórica al papado sigue siendo una referencia válida desde el punto de vista metodológico.

Santiago CASAS
Universidad de Navarra

Martin H. JUNG, *Die Reformation. Theologen, Politiker, Künstler*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 2008, 178 pp.

La grave ruptura que sufrió la cristiandad con la Reforma iniciada en Alemania a principios del siglo XVI ha sido documentada y descrita de muchas maneras. El subtítulo de esta breve monografía sugiere un enfoque algo distinto del habitual en este género de estudios, porque destaca a determinados protagonistas que contribuyeron al nacimiento del protestantismo. El autor es profesor de Teología histórica en el Departamento de Teología evangélica de la Universidad de Osnabrück; sus campos preferentes de investigación son la historia de la Reforma y el ecumenismo.

El libro entra directamente en el tema, sin la clásica presentación o introducción, pero el lector apenas lo advierte ni echa en falta tales prolegómenos, porque se ve implicado en la narración desde el primer momento. El estudio está estructurado conforme a ocho grupos de personas. El primero abarca a Erasmo de Rotterdam y Juan Reuchlin, presentados como precursores de la Reforma, aunque de talante tan distinto. El grupo más numeroso está constituido por los propios reformadores: Lutero, Melancton, Bucer, Zwinglio, Calvino y Baltasar Hubmaier, fundador de los anabaptistas. A modo de contrapunto entran en escena los «adversarios»,

representados por el teólogo Juan Eck y el papa León X. Como reformadores atípicos o extraños aparecen Ulrico von Hutten y Tomás Müntzer, que junto con los planteamientos religiosos perseguían fines sociopolíticos, provocando así la primera división interna en el movimiento reformista. Un aspecto menos tratado en la historia de la Reforma es la contribución directa o indirecta de las mujeres: aquí se habla de Catalina von Bora, esposa de Martín Lutero, Catalina Zell que participó activamente y con escritos propios, y Caritas Pirckheimer, la erudita abadesa de un convento de clarisas que, sin ceder a las presiones de los exaltados, se mostró abierta y dialogante con reformadores como Melancton. En el grupo de los políticos ocupa el primer lugar el emperador Carlos V ante el reto de la división religiosa de Occidente; a favor de la Reforma figuran el príncipe elector Federico III (Sabio) de Sajonia, el landgrave Felipe de Hesse y el príncipe obispo de Münster, Francisco von Waldeck. Desde otra perspectiva, se muestra el papel de los judíos en relación con la Reforma, con dos personajes: el rabino y humanista Josel de Rosheim y Elías Levita («Bachur»), experto en literatura hebrea; este capítulo refleja al mismo tiempo

la situación de los judíos ante la cristiandad dividida y sus relaciones con ambas partes. El último grupo son los artistas, representados por Lucas Cranach y su hijo del mismo nombre, que favorecieron la Reforma con su arte.

Es un estudio bien documentado al hilo de la narración misma, sin notas, con bibliografía específica al final del libro. Aporta también una cronología, un índice de personas, lugares y conceptos, así como varias ilustraciones al hilo del texto. El tema se limita a Centroeuropa, con algunas referencias a otros países europeos. Desarrolla varios aspectos generalmente poco conocidos, que contribuyen a perfilar algunas situaciones y acontecimientos. El autor maneja con maes-

tría el método elegido, sin incurrir en repeticiones; cuando reaparecen personajes ya tratados, es siempre en nuevos contextos y desde otros puntos de vista. La monografía aporta una visión de conjunto a la vez que repasa en detalles significativos. El enfoque de la exposición obedece al criterio de la Reforma, en el sentido de un comienzo *ex novo* y la superación de lo que es visto como caduco, tanto en el aspecto doctrinal como institucional; esto se aprecia también en la terminología, con expresiones como «la antigua fe», «la antigua Iglesia» o «la Iglesia papal».

Elisabeth REINHARDT
Universidad de Navarra

José María MAGAZ FERNÁNDEZ (ed.), *La Iglesia en los orígenes de la España contemporánea (1808)*, Facultad de Teología de San Dámaso, Madrid 2009, 287 pp.

Volumen que recoge cinco estudios fruto de un Seminario de Historia desarrollado en la Facultad de Teología de San Dámaso en noviembre de 2008, con motivo del bicentenario de la Guerra de la Independencia. El objeto de estudio era el papel de la Iglesia en aquel acontecimiento.

La primera contribución lleva por título *Ilustrados, regalistas y reformistas* y corre a cargo de Andrés Martínez Esteban. El artículo presenta el pensamiento del polígrafo valenciano Gregorio Mayans y Siscar como exponente de los católicos ilustrados con pretensiones reformistas dentro de la corte de los Borbones. El artículo repasa la legislación de los distintos monarcas Borbones del siglo XVIII haciendo especial hincapié en los Concordatos de 1737 y 1753, en los cuales Mayans participó como polemista. Lógicamente, la parte del león se la lleva Carlos III y sus medidas legales sobre la Iglesia, encaminadas a conseguir tres objetivos: Defensa de los derechos del rey; reforma de los ecle-

siásticos y renovación de la piedad según el pensamiento ilustrado.

El segundo artículo se titula *La reforma eclesiástica de los afrancesados*. Su autor es el editor del volumen, José María Magaz Fernández. Los afrancesados eran aquellos que colaboraron con el régimen Napoleónico ya por convencimiento ya por estatus (funcionarios) ya por afán de medro. Era un grupo heterogéneo desde el punto de vista doctrinal e ideológico, aunque coincidieran bastante con el pensamiento liberal. Algunos de estos eclesiásticos afrancesados acompañaron a José I al exilio. Eran unos doscientos y sin ser muchos pertenecían a estamentos relevantes de la Iglesia. Entre los afrancesados más notorios está el caso paradigmático de Félix Amat, obispo de Palmira y confesor de Carlo IV, cuyo pensamiento sirvió de inspiración a otros clérigos afrancesados. El autor estudia el proyecto de reforma eclesiástica napoleónica para España y sus concreciones (supresión del voto de Santiago, sometimiento del